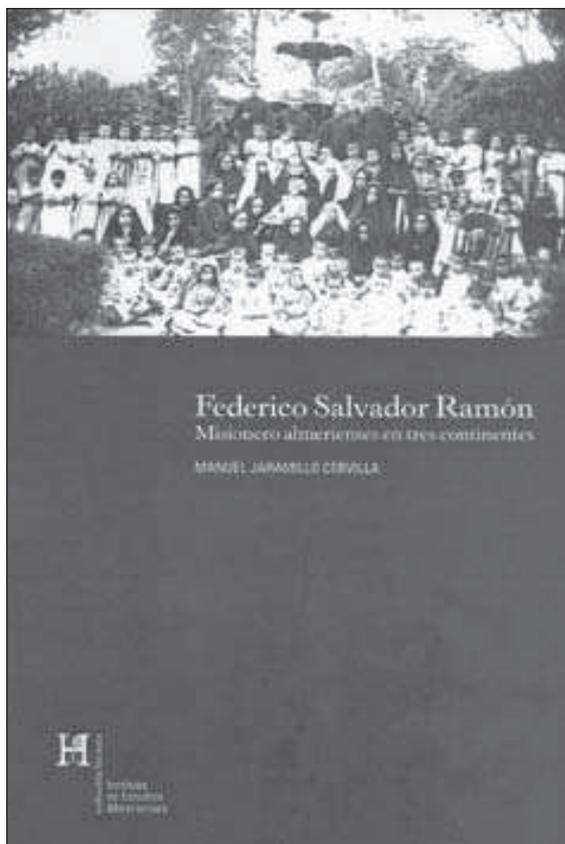


JARAMILLO CERVILLA, Manuel. *Federico Salvador Ramón. Misionero almeriense en tres continentes.* Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007. 311 págs.



Reivindicada como tema fundamental de la investigación histórica por ciertas corrientes teóricas, al tiempo que descalificada por una parte de la historiografía reciente, abordar el tema de la biografía histórica implica emprender con inéditas herramientas un tema tan clásico como discutido dentro de los estudios históricos de época contemporánea. Enfrentarse a tan ardua tarea requiere aplicar la definición más literal y difundida del género biográfico histórico. Atendiendo así al sentido más estricto del término, la biografía se presenta, inicialmente, como el intento de reconstruir y explicar las modalidades específicas que ha adoptado, y luego la significación y el impacto que ha tenido, la curva integral de la vida de un personaje determinado o de un individuo elegido, personaje o individuo que se encuentra necesariamente inserto

dentro de un contexto múltiple también específico.

Bajo esta primera enunciación, en principio puramente descriptiva, se desarrolla la biografía del sacerdote almeriense Federico Salvador Ramón (1867-1931), que de manera rotunda y concluyente aparece explicitada a través de este libro editado por el Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería. Su autor, el esclarecido profesor Jaramillo Cervilla, demuestra una vez más su cualificado y acabado conocimiento de la historia del Estado nacional-católico surgido de la Restauración borbónica; avalado todo ello en una línea de investigación del que son consecuencia sus numerosos estudios sobre la diócesis de Guadix-Baza en el período mencionado, así como el análisis genérico de su clero diocesano. No es la primera vez que aborda de manera monográfica el estudio individual de destacados fundadores de congregaciones determinadas por el carisma de la enseñanza, tal debe destacarse el enjundioso estudio sobre *Maximiano Fernández del Rincón (1835-1907)*, publicado por la BAC en 1996. Como entonces, ahora se aborda nuevamente la reconstrucción del itinerario vital de Federico Salvador Ramón, fundador de la Congregación de las Esclavas de la Inmaculada Niña.

Demostrativo de la permanente vocación pedagógica de su autor, el contenido del libro se hace discurrir según una metodología cabalmente ordenada, que permite comprender el proceso de conversión espiritual del protagonista. De este modo, cada uno de los lugares que fueron determinantes en el itinerario vital de Federico Salvador –Almería, Roma, México, Granada, Guadix, Melilla– aparecen precedidos por su correspondiente ambientación geográfica y socio-histórica. Con el minucioso rigor que le caracteriza, el doctor Jaramillo analiza de manera secuencial la personalidad del sacerdote almeriense, diseccionando su biografía hasta en los aspectos aparentemente más nimios, pues la virtud se halla en las cosas pequeñas, como el grano de mostaza de la parábola evangélica. Detalles que en su pequeñez construyen un gran mosaico, el ajustado retrato de la personalidad, que anticipan y culminan las grandes acciones, trabándolas y aportándoles todo su sentido. Y todo ello narrado de forma amena y elocuente, salpicado de jugosas anécdotas que permiten acercarse, en fin, con mayor fidelidad a una personalidad de naturaleza humana dotado de una honda y sincera espiritualidad.

Clave en aquel proceso fue, sin duda, la invitación efectuada por el grupo de obispos mexicanos con los que el P. Salvador coincidió en Roma, siendo aún operario diocesano. La convencida aceptación a participar en la evangelización y revitalización del clero indígena venía además alentada por la favorable política de conciliación eclesiástica auspiciada por el gobierno de Porfirio Díaz. Una vez establecido en el país americano, el contacto con María del Rosario Arrevillaga Escalada aportó un nuevo sentido a su devoción mariana como esclavo de la Inmaculada que aún perduraba de su período de capellán de «Las Puras» en Almería. Las vicisitudes de la fundación y puesta en marcha de la nueva congregación de Esclavas de la Divina Infantita, establecida en la Ciudad de México en 1901, ocupan la mayor parte del libro, considerando la excepcional problemática a la que hubo de enfrentarse. Pero como rezaba el lema de la M. Rosario, “un día sin grandes tribulaciones, es un día perdido”. Vencidos la mayoría de los obstáculos, gracias a una proverbial fortaleza de carácter, la extensión del carisma que reunía el don de la Infancia Espiritual con el don de la Esclavitud, se fue ampliando por México, España y Norte de África.

Esta misión de vocación religiosa y social no quedó limitada tan sólo a las fundaciones asistenciales, sino que quedó fijada por escrito en una extensa y variada producción literaria, aspecto que centra el último capítulo del libro. El recuerdo del padre impresor, junto a una preclara intuición, fueron así puestos eficazmente al servicio de la propagación de su ideario.

El vastísimo aparato crítico en que se apoya el discurso evidencia el grado de atención prestada a las fuentes, tanto documentales como bibliográficas, a pesar de la relativa escasez de referencias de conjunto sobre el fundador de

la congregación de la Divina Infantita. No obstante, investigador impenitente y perseverante, Manuel Jaramillo ha logrado incardinar la gran cantidad de documentación generada y atesorada por la Congregación, celosamente custodiada y contenedora de una riqueza sustancial. Pero la prolijidad del relato de los acontecimientos evidencia una vez más el rigor, paciente y exacto, con el que se conduce su autor, quien sin dejar de ser fedatario de lo expresado por el documento, extrae con habilidoso –y envidiable– magisterio la esencia de ese sacerdote misionero y apóstol de la palabra que fue Federico Salvador Ramón.

*José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Centro de Estudios «Pedro Suárez»*